

aprendizaje de la Filosofía. El maestro enseña deduciendo de sí propio; el discípulo aprende induciéndose lo que oye. La síntesis y el análisis coinciden en la enseñanza de *sí propio*, como en la enseñanza de *uno por otro* individuo.

Pero método y tablas de categorías, teóricamente representados, son obra perpetua de la práctica, que se niega á adaptarse á teorías absolutas y definitivas. Esto es lo que no veía Boecio bastante claro, y lo que no se estudió en su tiempo ni en los siglos que le sucedieron.

Boehme, pensador alemán, que con escasos estudios y por inspiración personal, se forjó un sistema filosófico, que tiene mucho de místico.

El problema que más le ocupó es el de las relaciones de Dios con el mundo. Resolvió el problema diciendo que sólo manifestándose en el mundo, podía existir Dios. /

Atrevióse á deducir que lo finito, el cuerpo y hasta el mal, se deducían necesariamente de Dios y de su esencia.

Relacionar á Dios con el mundo es lícito y hasta necesario; lo que no es necesario ni lícito, es identificar sólo, como hacen Boehme y otros muchos, sin distinguir correlativa y simultáneamente. Por el camino de Boehme se llega á los idealismos subjetivos de Fichte, objetivo de Schelling y absoluto de Hegel.

Dios se relaciona con el mundo (incluso el hombre), como coeficiente indefinido.

Entre Dios y lo definido en absoluto, que figura en el polo opuesto á la divinidad, se levantan la serie de vivientes, que realizan *lo posible* dentro de los límites representantes de lo imposible humanamente.

Boethus, estoico romano, discípulo de Catón de Útica, que se distinguió de los de su escuela en preferir la antigua á la nueva Academia. Escribió en griego un libro de moral.

Bomba, del griego *bómbos*.— Atribúyese el sonido de esta palabra á armonía imitativa del ruido que produce el funcionar de una bomba física.

La función de una bomba aspirante é impelente es función mecánica análoga á:

La atracción y la repulsión magnéticas.

La expansión y concentración térmicas y vibratorias.

La producción y destrucción de fenómenos.

La gravitación universal.

La circulación de la sangre.

La asimilación y la desasimilación orgánicas.

La generación y la degeneración.

La función respiratoria.

La acción y la pasión.

El sentimiento y la acción contractil.

La determinación sintética y analítica del pensamiento teórico-práctico.

Todo ello son formas particulares de *funcionar en general*.

La función en general puede ser siempre de dos modos, de los cuales uno aparece relativamente activo y el otro pasivo.

La función viviente se distingue de las demás, en que su actividad es autonómica.

Bonald, filósofo francés de la edad moderna, que sostuvo la revelación divina del lenguaje y de todo conocimiento, incluso lo que se ha llamado ideas innatas.

La teoría de este filósofo es trinitaria;

causa, medio, efecto. En cosmología, la causa es Dios; el medio, el movimiento, y el efecto los cuerpos. En política son los tres términos: poder, ministro y súbdito; en la familia, padre, madre, hijo. Aplicando estas fórmulas á la Teología, deducía la necesidad de un mediador entre el mundo y Dios; expresándolo con esta frase: Dios es al hombre Dios, lo que el hombre Dios es al hombre.

En cuanto sujetas á número las categorías del pensamiento viviente, son por lo menos cuatro y no tres; dos extremos polares, y un medio, correlativo con los extremos polares primitivos, y además con otro medio, que ha de tener enfrente para distinguirse de algo. Pero aún la trinidad de Bonald, está muy viciosamente concebida.

Lo que Bonald llama causa, es un extremo de la función causal (el relativamente activo). Lo que llamó medio es el otro extremo (el relativamente pasivo), y el efecto es lo originado por la intervención de ambas causas; ya sea destrucción de algo existente, ya producción de algo nuevo. Así oficia el efecto como medio, susceptible á su vez de figurar como causa de efectos consecutivos.

Bonnet (DE GINEBRA), discípulo de Leibnitz, que fijándose en las teorías relativas á la metamorfosis, renovó la solución antigua del problema de la inmortalidad del alma, mediante su transmigración de unos á otros individuos (*palingenesia*).

La actividad autonómica de un individuo, y el *mundo ideal* formado á sus expensas, pueden imaginarse subsistentes después de la separación del cuerpo, que necesitan en nuestro mundo positivo para figurar en él como objetos cognoscibles.

Lo que no puede, ni aun imaginarse, es que se aposenten en otros cuerpos sin conservar la *memoria* de lo que fueron anteriormente, puesto que tal memoria es lo único que les resta al separarse, como vida ideal, de la vida positiva con que estuvieron relacionados antes de la muerte corpórea.

Las almas que transmigraran sin memoria, perderían su personalidad y quedarían reducidas á *alma en general*. Esta es ciertamente la que todos representamos *en particular*, cada cual á su manera.

Bondad, de *bueno*.— Cualidad de ser bueno. Generalidad que tiene muchos puntos de vista, pudiendo aplicarse á una obra de arte, á un acto moral y á una función del entendimiento. Pero se dice en especial que obra con bondad el que obra moralmente bien.

La bondad moral es más bien una función pasiva que activa; es la formación espontánea de buenos ideales. La bondad activa es la *virtud*, que domina los ideales realizando lo *mejor*.

Boole, filósofo inglés, que se propuso enmendar y generalizar como *patrón científico* para la práctica, la teoría aristotélica del silogismo.

Esta teoría, además de prestarse á los juegos sofisticos de la erística, que se aprovecha del vacilante significado de la palabra, para introducir análogas vacilaciones en los conceptos, es inaceptable en la vida práctica.

Tiene el silogismo, por más que se le asiente con la mayor legitimidad, la desventaja de ser un procedimiento puramente teórico, á propósito para discurrir sobre generalidades, mas no para tomar en particular alguna determinación práctica.

Los miembros del silogismo se ha-

llan siempre regidos por la cópula *ser*, que denota simple relación, hecha y constituida, y no relación práctica constituyéndose en un instante determinado.

Por eso se han propuesto muchos, y en particular Hegel, sustituir otra *lógica práctica* á la *lógica formal* aristotélica.

Bopp (Francisco), autor de obras dedicadas á las relaciones entre idiomas, y principalmente entre el sanscrito, el zend, el griego, el latín, el lituano, el eslavo, el gótico y el alemán.

La comparación entre las palabras de diversos idiomas es fecunda en resultados filosóficos; porque ilustrando sobre la *filiación* etimológica, ilustra no poco sobre la filiación de los conceptos.

En último resultado, ni la palabra ni el concepto tienen *filiación absoluta*. Son ambos puntos de vista *obra viviente*, y la vida admite *ley*, pero relativa y ejercitada con *libertad*.

Borde, del latín *ora*, extremo — El límite material y extremo de alguna cosa. Toda cosa se halla al borde de otra cosa: todas las cosas en conjunto se hallan al borde de ninguna cosa. Cuando no se ve el límite de una cosa, se la considera al borde del abismo.

Bossuet, escritor del siglo XVII. Perteneció á la escuela de Descartes, modificando algunas de sus conclusiones. En cuanto á las ideas, profesaba el realismo. Comparando el animal con el hombre, decía: «Por más que tengamos algo superior al animal, somos animales; tenemos experiencia así de lo que hace en nosotros el animal, como de lo que hacen el raciocinio y la reflexión.»

Y sin embargo, no halla inconve-

niente en aceptar el mecanismo castesiano del animal, suponiendo que Dios ha construido sabiamente esta máquina, para que sin previo sentimiento y como por milagro, se labre á sí propia tal como debe ser labrada, para satisfacer todas las necesidades de su vida.

Tampoco acepta por completo las pruebas de la existencia de Dios, alegadas por otros teólogos más rigurosos y menos escrupulosos.

Bossuet, fué, después de todo, un modelo de prudencia y buen sentido. Solo le faltó un estudio más profundo de la *relación* necesaria y de la necesaria *correlación*, del ser con el no ser y de la teoría con la práctica; para llegar al procedimiento que facilita la transacción entre todas las opiniones filosóficas, científicas y místicas.

Botánica, del griego *botane*, planta.—La *Historia Natural* de las plantas. Esta ciencia no se completa sino con la biología botánica, que es la fisiología vegetal. Mas la fisiología vegetal no es ciencia de pura observación externa. La vida de la planta no se concibe bien, si no la siente el botánico en el fondo de su conciencia, como uno de los modos de la función fundamental: viviente, de la cual es tipo la conciencia misma.

Boutroux (Emilio), escritor de la época moderna, que afirma la contingencia de las leyes de la *Naturaleza*, y las considera como hábitos, causas, potencias creadoras y espontáneas, llamadas y sostenidas por la libertad infinita, que se dá á sí misma, como decía Descartes, la infinita perfección.

El autor reproduce como un eco las voces de su sentimiento, las *inspiraciones* de su conciencia; cuando

habla de potencias creadoras y espontáneas; pero descarrila de tan buen camino cuando concibe infinito (objetivo y sustantivo), en lugar de indefinido (sujetivo y participio), y lo que es más grave, prescinde en su *elaboración ideal*, de la ignorancia de lo infinito y de lo indefinido, tan necesaria en absoluto, como fructífera su relación, para darse cuenta el filósofo de todo lo viviente y distinguir lo de lo no viviente.

Bóveda, del latín *volutus*, vuelto, convertida la *v* en *b*. — El techo curvilíneo que enlaza dos paredes. La bóveda es un símbolo de la función arquitectónica del cuerpo viviente. La vida enlaza los extremos positivo y negativo por un término medio, positivo y negativo en todas sus partes (curva); como el pensamiento dirime la contradicción entre el ser y el no ser absolutos, haciéndolos parciales y relativos, mediante la limitación recíproca de ambos extremos.

Bracero, de brazo.—El que realiza especialmente el trabajo mecánico en la sociedad.

El individuo aislado realiza indiferentemente todo su ejercicio funcional; pero los individuos en sociedad forman ya un cuerpo, que distribuye el trabajo entre sus diversos miembros.

En la distribución del trabajo entre los órganos del hombre, reina el orden establecido por la función viviente del hombre mismo, y ningún órgano se queja de su destino; pero es la sociedad la autonomía distributiva, es anónima é indefinida. Suele realizarse equitativamente, según los méritos de cada cual; pero á menudo no se realiza así, y hay braceros que se quejan, porque quisieran ser cabezas ú órganos digestivos; y acusan de

injusta á la sociedad, porque les rebaja á la condición de extremidades aunque sean las superiores y mucho más si son las inferiores.

Si á esto se agrega que en las sociedades son pocos los elegidos para las funciones más nobles, y exceden los destinados á las otras, hasta el extremo de no llegar á ellos la nutrición común del pensamiento, ni aun del cuerpo; se comprende la situación inarmónica, que se acentúa más ó menos en las sociedades humanas en multitud de circunstancias.

Lo peor es que semejante mal no se remedia sin el auxilio de la Providencia y nunca radicalmente.

Bravo, del latín *pravus*, malo, depravado.

¿Es que bravo equivale siempre á malo?

Siempre no, pero se relaciona con malo, cuando se le da el sentido de bravío.

Bravo es valiente, enérgico, poderoso en su espontaneidad.

Si esta bravura se ejercita en buen sentido, resulta plausible, así como es censurable ó temible, si se ejercita en mal sentido.

De todos modos, el carácter de bravo ó bravío pertenece exclusivamente á los seres vivientes; ninguna piedra ni trozo de metal puede llamarse bravo ni bravío.

Brazo, del griego *brachien*.— Miembro superior del animal. También se llaman brazos las ramificaciones del vegetal.

En cuanto á las cosas inorgánicas, pueden llamarse brazos los de un río; pero simbólicamente; porque los brazos legítimos *hacen algo por sí*, y los del río nada hacen que no se deba al impulso exterior recibido de antemano.

Los de la planta, al menos, hacen su vida propia y contribuyen á la de las hojas, flores y frutos que sustentan.

Breal (MIGUEL).—Autor de obras de lingüística, en las que se discute sobre si ha precedido ó no en el lenguaje la significación concreta á la abstracta, la improvisación á la reflexión. Investigó también el origen de las lenguas, partiendo ó no de una lengua primitiva.

Sobre todos estos puntos pueden asignarse relaciones, más ó menos probadas y probables; nada en absoluto.

En la formación del lenguaje algo hay de onomatopeya, mucho de casualidad; de relación de los órganos auditivos y fonéticos entre sí y con los conceptos correlativos; mucho también de filiación histórica. Saber acerca de estos puntos lo más posible es siempre útil para algo; pero forzoso es renunciar á la pretensión de llegar á conclusiones que satisfagan por completo la *curiosidad* inmanente en el pensamiento humano.

Brecha, procedente del alemán.—Rotura material, que puede simbolizar roturas ideales.

Hay un círculo en el pensamiento, que se llama vicioso, si no se rompe por alguna parte.

Esta brecha es la que se simboliza en el esquema de la vida por la curva abierta. Con una brecha puede parangonarse el análisis, la crítica de los sistemas filosóficos.

La crítica abre con toda seguridad esta brecha, cuando el sistema atacado se encierra en un recinto, por más fortificado que le suponga.

Verdad es que un recinto destruido en el pensamiento se sustituye con

otro, so pena de desaparecer el pensamiento mismo.

Breve, del griego *Brachys*, y del latín *brevis*.

Lo breve se relaciona con el tiempo; no puede entenderse brevedad de espacio, sino simbólicamente ó en un espacio imaginario.

Breve puede ser la duración, y tan breve que la de un instante pasa inadvertida.

La longitud instantánea se mide, no por líneas ni por metros, sino por repeticiones y reproducciones de instantes sucesivos, conservados en la memoria (imaginación de lo pasado) de quien los siente.

Brillante, del francés antiguo *beril*, *bril*.—Lo que realiza exteriormente la reflexión de la luz.

La brillantez es exteriormente, lo que es interiormente la reflexión en la función del pensamiento. La reflexión es como luz que brota de la llama del sentimiento, y brotando se objetiva á sí propia como superficie brillante, que devuelve idealizada la realidad relacionada con ella, gravándola en su espacio imaginario, y simbolizando en él hasta lo indefinido en absoluto.

Lo que brilla exteriormente es luz fija, imitativa de la que hace la vida, agregando á todo lo determinado el elemento indeterminado. Como símbolo, que es, lo brillante exterior de la vida y del sentimiento, no es extraño que le tengan los hombres en tanto aprecio. Desde los tiempos más remotos de la India, se llamó á los dioses los *resplandecientes*.

Brio, del griego *briao*, ser robusto.—Cantidad notable de fuerza causal, dirigida por la inteligencia ó por el sentimiento.

Una máquina puede tener mucha

fuerza, pero no mucho brio. En cambio puede decirse que á su modo tienen brio la planta que crece y el animal que funciona vigorosamente.

De un tema de música se dice propiamente que se ejecuta con brio. No sería lo mismo decir solo que se ejecuta con fuerza.

Broma, del griego *bròma*, alimento.—Tiene esta palabra, entre otros sentidos, el de bulla, algazara. Sugestión de pensamientos disconformes con la realidad apetecida ó tenida por un individuo. Hay bromas ligeras y las hay pesadas. Pesada es la que ha dado á la Filosofía durante largos siglos el concepto de sustancias

Este alimento (broma), ha sido hartado pesado para las funciones digestivas del pensamiento.

Broquel, del francés *bouclier*, forma orbicular.—La forma orbicular que aparece de varios modos.

Desde luego es forma orbicular, broquel de nuestro cuerpo y de todo sér vivo, la inmensidad que nos rodea, que por todas partes nos toca, nos amolda, y nos *figura* de continuo en conformidad con lo que tiene de definido y de indefinido.

¿Atienden bastante los médicos al ejercicio constante de este broquel, tan superior, en el sentido mecánico-químico, á la fuerza que pueden oponerle los recursos higiénicos y terapéuticos?

Sin duda se le ha atendido bastante; no acaso tanto como se debiera; pero los datos históricos que se han ido consignando, contribuyen poco á la sugestión de medios capaces de atenuar tan formidable agente de formaciones y transformaciones orgánicas.

Al menos procede tenerlo en cuen-

ta, para resignarnos con su influencia cuando no podamos contrarrestarla.

Por fortuna, el hombre dispone de un broquel en su pensamiento y en su vida animal y orgánica, que si no vale mucho contra el *pasado*, pero *pasivo* firmamento; vale *activamente* para *contrapesar* lo definido con los *vuelos* de lo indefinido.

Brotar, del céltico *brigh*, fuerza.—Nacer un sér vivo, ó una parte de un sér vivo. Nadie ha visto, ni verá, nacer ni brotar un sér vivo; cuando se le ve ya ha nacido ó brotado, porque el momento invisible del brote no puede darse sino en relación con el antes y el después.

También brota el agua de una fuente, ó el gas de un cuerpo, sólido ó líquido; pero estos brotes tienen siempre causa exterior conocida ó cognoscible. El brote de un sér vivo supone indispensablemente un factor causal interno, incognoscible, el coeficiente indefinido.

Brown, filósofo de la escuela escocesa, que modificó la teoría de la asociación de las ideas. No vió simplemente, como sus maestros, en las leyes de la asociación de las ideas la reproducción de nuestros pensamientos. Concedió á la asociación un carácter productivo de conocimientos, atribuyéndola la formación de cierto número de facultades, que no le parecen primitivas. La palabra *asociación* la juzga mal elegida y la reemplaza por *sugestión*. Distingue una sugestión simple y otra relativa, y atribuye á estos dos principios todas las facultades intelectuales.

«La sugestión simple—dice—es la asociación contingente accidental (tal sitio me recuerda tal individuo); la sugestión relativa es la percepción de las relaciones, el fundamento de

las ideas generales y del raciocinio (por ejemplo, cuando respecto del triángulo rectángulo, se pasa del cuadrado de la hipotenusa á su proporción con el cuadrado de los otros dos ángulos). »

Muy oscuro aparece el pensamiento de Brown, aunque en el fondo no vaya mal encaminado.

La verdad es que nada absoluto puede asentarse sobre el origen de las ideas, lo mismo que respecto de cualquier otro punto.

En relación se llega á todo lo posible, hasta lindar con lo imposible; y lo más posible es *sentir* la autonomía con que se recibe y da forma á esa *sugestión*, que Brown menciona, sin relacionarla francamente con lo desconocido é incognoscible, con el coeficiente indefinido, que sólo se revela á la inteligencia humana como símbolo divino.

La asociación de las ideas para explicar la idea en general, después de concebida viciosamente la idea particular, es un pobrísimo recurso. Por más que se amontonan ideas, como se amontonan cantos, por ejemplo, ni se hará un canto único y simple, ni una idea general.

Brujo, del griego *strigx*, ave nocturna.—Ser que se supone apto para realizar por malas artes, lo sobrenatural absoluto, lo imposible. Excusado es advertir que el brujo sólo puede hacer en el mundo cosas extraordinarias, pero posibles; y suponerle capaz de hacer lo imposible; sería suponer en el acto mismo que lo imposible había descendido á la categoría de posible.

Brújula, del italiano *bossolo*, cajita.—Objeto exterior que se inmobiliza en la dirección de los polos mag-

néticos de la tierra y de los cuerpos que la atraen y la repelen.

Ella también se mueve entre los dos polos magnéticos, aunque relativamente á todo lo demás que se mueva en torno suyo, permanezca inmóvil.

La reflexión es la brújula de la función de la inteligencia: Fuera del torbellino práctico, está inmóvil; pero en el mar del pensamiento se mueve lo mismo que su símbolo magnético.

Si la brújula pudiera hacerse á sí misma y, por tanto, viviera moviéndose espontáneamente; debería considerarse muerta cuando, depositada en un sitio, permaneciera inmóvil (situación teórica); y viviente cuando, trasladada de un punto á otro, girara sobre su eje (situación práctica).

Bruno, filósofo católico, que abdicó el catolicismo, por hallarse invadido de ese panteísmo, á que no puede menos de llevar el empeño de realizar en el *grado máximo* los fines á que nos lleva consciente ó inconscientemente el sendero de la vida.

Imagino un mundo *infinito*, habitado también por un solo sér *infinito*, reproducido en infinito número de partes. «El eter infinito—dice—que llena el espacio infinito, lleva en su seno los gérmenes y los fines de todas las cosas particulares, que nacen y se desarrollan según leyes definidas. Los elementos, *las monadas*, son á la par materiales y espirituales; no nacen ni perecen, pero se combinan ó se separan. El alma es una monada inmortal, que nunca existe sin un cuerpo. Dios es la monada de las monadas; es á la par el *mínimum*, puesto que de él todo sale, y el *máximum*, puesto que todo está en él. No ha creado los astros por un acto arbitrario, sino por una necesidad

interna. Está presente en las cosas, como el ser en lo que es, como la belleza en los objetos bellos.»

Las contradicciones, en que abunda esta doctrina, se salvarían, concibiendo en armónica relación lo que aquí se mantiene en separación absoluta, que en vano se procura salvar con violencias inferidas al concepto genuino de la vida en todos sus ámbitos y manifestaciones.

Bruñido.—Lo que no tiene asperezas, lo que produce al tacto la sensación de una superficie, no interrumpida por partes que de ella se distinguen.

La generalidad pura no tiene tampoco asperezas para el pensamiento; está bruñida como la tabla rasa de los escolásticos, y, sin embargo, hay un tacto intelectual, que nos advierte la necesidad de un bruñidor, que, aunque misterioso é irrealizable, no por eso deja de hallarse implicado en el concepto de lo bruñido.

Bruto, del latín *brutus*.—Animal que obedece á la práctica inconsciente de sí propio. En el bruto el sentimiento no alcanza á sentir que es él mismo la generalidad comprensiva de todo lo definido en particular.

La conciencia *plena*, no sólo alcanza este sentimiento de lo general; sino que llega á *sentir el sentimiento en general*, como lo indefinido puro; la negación teórica acompañando á toda afirmación práctica.

He aquí una vehemente descripción de la práctica sin teoría, hecha por Max Nordau:

«Caracterízase la marcha del progreso por el ensanche de la conciencia y la restricción de lo inconsciente, por el fortalecimiento de la voluntad y la debilitación de los impulsos; por el aumento de la auto-responsabili-

dad, y por la supresión del egoísmo ajeno á todo respeto humano. El que hace al instinto dueño del hombre, no quiere la libertad, sino la más infame y abyecta esclavitud, la subordinación del hombre lujurioso al más loco capricho de una prostituta; la sumisión del pueblo á ciertas personalidades más fuertes y más violentas; y quien pone el placer por encima de la disciplina, y la fuerza impulsiva por encima del freno que al individuo compete imponerse á sí propio, es que no quiere el progreso, sino el regreso á la primitiva bestialidad.»

Bien pintado, desde el punto de vista del autor, que es por cierto, luminoso y atendible en grado sumo.

Pero variemos de punto de vista. Es el suyo una buena teoría ó al menos la supone tal. Supongamos, por el contrario, una teoría mala, que también es sin duda, posible. Todo el razonamiento habrá venido al suelo.

Lo único que puede asentarse, pero en general y sin descender á calificaciones que den carácter positivo á la nebulosidad genérica; es que la teoría constituye un carácter tan indispensable para el hombre, como que sólo por ella recibe el nombre que le distingue. La teoría, buena ó mala, es siempre un freno de la práctica y procede esforzarse sin tregua ni descanso para que se haga, si no absolutamente buena, aproximada al menos cuanto se pueda á la absoluta bondad.

Y aun esto no es todavía suficiente; hay que reconocer, además, que si la teoría es condición indispensable de la práctica humana, la práctica á su vez, no es menos indispensable, por más que, aislada en absoluto, aparece inconsciente y brutal.

La acción reflexiva, procedente de la libertad teórica, ha de coincidir con el sentimiento, armado de su práctica espontaneidad.

La libertad propiamente dicha, la libertad humana, la libertad dictadora de teorías sanas ó insanas, es la que manda siempre el acto del porvenir. Pero la misma libertad se aplica simultáneamente: 1.º á cumplir ó modificar el mandato de la reflexión dictadora de lo futuro; 2.º á consentir ó resistir el impulso bestial del sentimiento relativamente pasivo, y 3.º á trocar en definitivo é indiscutible *presente*, las modificaciones impuestas por lo pasado y por lo futuro, más ó menos conformes entre sí, pero obligadas siempre á inmolarse sus pretensiones ante la omnipotencia de lo *presente* (en cuanto presente y nada más).

Bruto ó sabio, el hombre halla así en las relaciones entre la pasión y la acción, oriunda de lo indefinido; la función teórico-práctica constituyente, capaz de mantenerle en aquel equilibrio maravilloso, que consideramos como tipo de salvación universal.

Bu. — Lo que amedrenta por su oscuridad é indefinición: horror instintivo á lo indefinido y oscuro, en oposición con lo luminoso; presagio de muerte, no neutralizado por una resurrección correlativa. Lo absoluto y la sustancia han sido por mucho tiempo el *bu* de la Filosofía.

El misterio horroriza cuando se le mira frente á frente. Y sin embargo ¿de dónde sino de lo misterioso nos vienen en última instancia la vida y el bien?

Büchner, filósofo materialista del presente siglo. Sostiene que solo la experiencia puede conducirnos á la

verdad, que excluye todo conocimiento suprasensible, y no nos permite apreciar *más que relaciones*, puesto que sólo existen las cosas relacionándose entre sí. Dice que la fuerza y la materia son inseparables; que una y otra son eternas; y que el pensamiento propende á separarlas y aun á contraponerlas entre sí.

Demuestra esta doctrina un *sentimiento superficial* de la relación. Profundizando más en el organismo de lo relativo, se llega á ulteriores y más importantes conclusiones.

Por de pronto, quien posee por completo el criterio de la relación y el arte de relacionar, no cae en la contradicción de asentar que sólo se aprecian relaciones, y decir á renglón seguido que la materia y la fuerza son eternas, sin advertir que la teoría de lo relativo obliga á contar solo con eternidades relativas.

Bueno, de bien.— Lo que realiza el bien, ya en particular, ya en general, por tener acreditada la calidad de realizárle.

Bueno, se dice especialmente del hombre moralmente bueno; porque en efecto, la *moralidad* es la función de hacer el bien en forma de legislación práctica universal.

Bufo, del italiano *buffare*, burlarse.— El lado de la vida humana por el cual aparece ésta insubsistente, frívola, fenomenal y desprovista de moralidad que la gobierne, sin perjuicio de aceptar el bien grande ó pequeño, legítimo ó no, que de esta suerte se proporciona.

Al lado bufo se contrapone el lado triste de la vida, y á los dos la transacción posible, entre el bien deseado y el mal impuesto por el curso de los acontecimientos; único recurso que

podemos explotar mientras vivimos, y que nos ofrece en el porvenir halagüeños horizontes.

Bullicio, del latín *bullire*, bullir.— Determinación de ruidos y actividades incoherentes: fenómenos de actividad, que no conducen á función alguna determinada; pero siempre denotan movimiento y energía en los seres vivos.

Un moderado bullicio social se apetece en las grandes poblaciones. Un moderado bullicio natural hace la delicia del cuerpo. Mas sería una insensatez contentarse con el bullicio, para ejercitar una vida sana y vigorosa.

Burla, del latín *burra*, fruslerías.— Falsa atribución de algo bueno á un individuo, con el fin encubierto de atribuirle en otro sentido algo que

venga á ser malo. Moralmente la burla hace mayor daño al burlador que al burlado; porque éste suele no merecerla, y aunque la mereciera, procede más bien que inspire lástima y deseos de perfeccionar lo que en él se encuentra imperfecto. El burlador se muestra en esto más imperfecto, que el supuesto imperfecto á quien se dirige.

Buscar, parece derivado de *bosquear* cazando.— Ejercitar la actividad consciente para saber algo que se ignora, ya en el orden físico, ya en el intelectual. Tarea incesante de la humanidad.

¿Qué hace el hombre en el mundo sino buscar lo que no encuentra: la entera y definitiva satisfacción de su ideal?